BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

PARA HOMBRES SOLOS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO Y EN PROSA

INSPIRADO EN UNA OBRA FRANCESA

LETRA DE

ENRIQUE FERNÁNDEZ CAMPANO

MÚSICA DEL MAESTO

DON RUPERTO CHAPÍ

MADRID
ENRIQUE ARREGUI Y LUIS ARUEJ
GREDA, 15, BAJO

1890

11

PARA HOMBRES SOLOS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico,* de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PARA HOMBRES SOLOS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO Y EN PROSA

INSPIRADO EN UNA OBRA FRANCESA

LETRA DE

ENRIQUE FERNANDEZ CAMPANO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON RUPERTO CHAPÍ

Estrenado en el TEATRO ESLAVA la noche del 13 de Diciembre de 1890

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA.....	Doña Lucrecia Arana.
TULA...	Manuela Gómez.
DOÑA PRÁXEDES.....	Josefa Brieva.
JESÚS.....	Don Emilio Carreras.
HERCULANO.....	Ventura de la Vega.
DON DEMETRIO	Emilio Mesejo.

Las indicaciones son del lado del actor.—Actualidad

ACTO UNICO

Gabinete decentemente amueblado. Puerta en el foro, otra en la derecha, primer término, y otra en la izquierda, todas con cortinajes. Un diván en la derecha y sobre él el gabán de Jesús. En el centro del escenario, un velador con dos albums fotográficos, papel, recado de escribir, etc.

ESCENA PRIMERA

JESÚS asomando la cabeza por la puerta de la derecha y llamando hacia el foro

¡Doña Práxedes!... ¡Doña Práxedes!... ¡Ni por esas! Con esto de estar de huésped en casa de familia, pagar como si no fuese de la familia y tratarme como á huésped, tengo dos ventajas... que ni soy huésped, ni soy de la familia... ¡Doña Práxedes! (Entra ésta por el foro, llevando en el hombro izquierdo cintas de seda de varios colores, y en el pecho dos ó tres agujas enhebradas.)

ESCENA II

JESÚS y DOÑA PRÁXEDES

PRÁX. ¿A qué son esos gritos?

JESÚS ¿Estaba usted formando ministerio?

PRÁX. No, señor; estaba reformando el sombrero de una marquesa.

611758

JESÚS Pero, señora, ¿usted trabaja en domingo, cuando el domingo es el día en que se debe descansar de no haber hecho nada en toda la semana?

PRÁX. Vamos, ¿qué quiere usted?

JESÚS Esto. (Saca una pierna por la puerta, viéndose que está en calzoncillos. Doña Práxedes se vuelve de espaldas rápidamente.)

PRÁX. ¿Enseñarme las pantorrillas?

JESÚS ¡Anda, anda! ¡Qué más quisiera usted!

PRÁX. Eh, poquito á poco, que no le doy pié para esas libertades.

JESÚS No, si quien le da el pié soy yo para que me cosa la cinta del calzoncillo, que se ha roto.

PRÁX. Pues quíteselo usted, que Dios sabe por dónde será la rotura.

JESÚS Señora, si es la cinta.

PRÁX. ¡Ah! Venga.

JESÚS Ahí va. (Da una cinta blanca sin sacar el cuerpo fuera de la puerta. Doña Práxedes se arrodilla y cose la cinta en el calzoncillo. Jesús tararea. Pequeña pausa.)

PRÁX. Don Jesús, ¿es usted de Canillejas?

JESÚS ¡Señora! (Retira rápidamente la pierna. A este movimiento, doña Práxedes cae hacia adelante, y las cintas que lleva en el hombro caen al suelo, dejándolas allí como olvidadas.)

PRÁX. ¡Hombre, por Dios! ¿No vé usted que me espera el sombrero de la marquesa?

JESÚS ¿Para qué? (Saca la pierna y doña Práxedes vuelve á coser.)

PRÁX. Para ponerle un golpe de espigas, otro de rosas de té y un tulipán.

JESÚS Vamos, dos golpes y un repique.

PRÁX. ¡Quedará el sombrero muy bonito!

JESÚS Como que parecerá una sucursal de la quinta de la Esperanza.

PRÁX. Ya está usted listo. (Se levanta.)

JESÚS Muchas gracias. Voy á ponerme en paños mayores. (Se retira de la puerta.)

PRÁX. Hasta luego.

JESÚS Espérese usted. (Desde dentro.)

PRÁX. ¿Se ha roto otra cinta?

JESÚS No, señora. Es que hoy tengo dos amigos á almorzar. (Dentro.)

PRÁX. ¿Dos calaverones como usted?

JESÚS Nada de eso. (Sale en mangas de camisa, concluyendo de ponerse los pantalones.) Son dos amigotes del café. Uno es don Herculano Garibau y Nondedeu.

PRÁX. ¡Qué barbaridad!

JESÚS Casado y catalán cerrado. El otro es soltero de nacimiento, don Demetrio Riomanso; y nuestro almuerzo será un almuerzo para hombres solos .. porque tenemos que hablar de ciertas cosas... que... son sólo para hombres... ¿Entiende usted?

PRÁX. ¡Buenas serán ellas!

JESÚS ¡Anda, anda! ¿Cuánto va á que se pone usted á escuchar detrás de la puerta?

PRÁX. ¡Qué horror!

JESÚS Vamos, escriba usted el *menú* para que no se le olvide.

PRÁX. ¡Mala persona! (Se sienta al velador y escribe.)

JESÚS Primero, tortilla á las finas hierbas.

PRÁX. Hierbas... ¿Se escribe con elle, verdad?

JESÚS Como usted quiera.

PRÁX. Entonces pondré perejil, que es más facil.

JESÚS Después, salmonetes fritos.

PRÁX. Fritos.

JESÚS Y luego, jamón.

PRÁX. ¿Jamón? ¿Cómo se pone jamón, con ge ó con jota?

JESÚS Con tomate, que es como está mejor.

PRÁX. ¿Qué más?

JESÚS Café, etcétera y vino.

PRÁX. Bueno.

JESÚS Sí, que sea bueno.

PRÁX. ¡Ah, borrachín! Pues sepa usted que el vino, el juego y las mujeres, son la perdición de la *jumentud*. (Vase por el foro.)

ESCENA III

JESÚS

¡Vaya usted con Dios... *jumentud!*

Música

Esta doña Práxedes,
también está
tan equivocada
como los demás;
y porque se enteren
de mi situación,
voy hacer á ustedes
mi presentación.
Yo soy un joven cándido
que tiene muchas máculas,
sobrino de un canónigo
domiciliado en Avila,
y al ver mi facha mística
de fijo pensarán
si en el Concilio próximo
me canonizarán.
Y aunque tan inocente soy
es un gran timo lo que doy,
pues con mi aspecto varonil
y con mi gracia y con mi *chic*,
todos piensan que Jesús es un Tenorio,
calavera, jugador y borrachín.
Conmigo se engañan
mujeres y amigos,
pues todos me tienen
por un libertino,
por un seductor,
cuando soy tan inocente
que me asusto de la gente,
y no tengo inconveniente
de decirlo en alta voz,
sí, señor.
Y nadie sabe en público
que yo soy un camándulas,

y tengo un tío canónigo
domiciliado en Avila,
pues con mi aspecto cándido
se engañan más y más
y dicen: ¡ay, qué hipócrita
que es don Jesús Moral!
Y en prueba de mi educación
les hice mi presentación;
y ustedes ya podrán decir
después de lo que referí
que Jesús no tiene nada de Tenorio,
calavera, jugador ni borrachín.

Hablado

Bueno, pero encargo mucho el secreto... ¿No lo dirán ustedes? ¿No? Pues hoy hace un año que esos dos amigotes del café y yo, apostamos á ver quién de los tres reunía más pruebas de sus conquistas amorosas; y yo, que soy muy corto para las mujeres... dije... ¡Anda caramba! Yo les gano, y empecé á comprar cuantos retratos de mujeres veía en los escaparates; yo mismo me los he dedicado... y aquí están mis conquistas fotográficas... (Coge los albums, enseñándolos al público.) Ayer compré los seis últimos, y aún tengo que dedicármelos... como estos. (Saca un retrato del album y lée la dedicatoria.) «*Al Angelo del mio core, Emma Churubati.*» ¡Me costó dos pesetas cincuenta! (Saca otro retrato.) «*A mon cher amí Monsieur Moral, sa devouée Marguerite.*» ¡Cinco pesetas! ¡Pero es gordita... y buena! (Saca otro retrato.) «Al charrán de Jesús Morral, su charrana, Lola.» ¡Siete reales! Esta es barata... porque lleva pañolón. (Saca otro retrato.) ¡Pues no he comprado un soldado de ingenieros en lugar de una del circo!... ¡Uy, si mi tío el canónigo viera todo esto! Él que dice que soy tonto por los cuatro puntos cardinales! ¡Toma cardinales, anda! Pues y cuando le anuncie mi futuro enlace con Mariquita, la sobrina de doña Práxedes, mi única conquista de verdad... porque, aun-

que es así algo ligera de cascos, ella me adora, y yo le soy fiel como un perro... que es el emblema de la fidelidad... á cuatro patas. ¡Anda caramba! (Vase por la derecha y entra María por el foro, mirando al suelo, buscando las cintas que dejó doña Práxedes. Las recoge, y luego se fija en los albums que abrió Jesús.)

ESCENA IV

MARÍA

Sí, señora, aquí están. Este se ha recreado con su colección... pero con tal que cargue conmigo y con la carga del matrimonio... se le puede perdonar. (Sale Jesús por la derecha, concluyendo de vestirse. Al ver á María, quiere abrazarla y ella le rechaza.)

ESCENA V

MARÍA y JESÚS

JESÚS ¡Mariquita, monísima!

MAR. ¡Quietecito! Ya te he dicho que eso llegará cuando llegue el matrimonio, que Dios sabe cuándo llegará.

JESÚS Es que tengo que pensarlo mucho, porque según dice mi tío, el canónigo de Avila, de acuerdo con Santo Tobías, el matrimonio es una cosa terrible, porque antes de casarse no se conoce bastante á la mujer... y después...

MAR. ¿Qué?

JESÚS ¡Que después... se la conoce demasiado!

MAR. ¿Eso dice tu tío?

JESÚS Y Santo Tobías.

MAR. Valiente tío.

JESÚS Pero ya sabes que mi deseo es oir muy pronto en la iglesia: tercera amonestación. Don Jesús Moral, propietario en Mingorría, con doña María Lecciones... ¿Ves? En cuanto

nos casemos vas á ser un tomo de Lecciones de Moral de Mingorría.

MAR. ¡Bonito pueblo!

JESÚS ¡Tan bonito... que Madrid visto desde Mingorría... no tiene nada de particular!

MAR. ¡Buena vida me espera!

JESÚS ¿Que si te espera? ¡Ya verás!

Musica

JESÚS Ya verás, si llega el caso,
qué bien lo paso
con mi María,
y verás cómo es mi esposa
la más hermosa
de Mingorría.

MAR. Ya veré, si llega el caso,
qué tal lo paso
con mi marido,
pero estar allí sin gente,
no es, francamente,
muy divertido.

JESÚS El día que pueda
llamarte mi esposa,
verás si conmigo
te basta y te sobra.

MAR. Pues, ten por seguro
que nunca jamás,
ni yo he de faltarte
ni tú sobrarás.

JESÚS ¿Eso es vedad?

MAR. ¡Claro que sí!

JESÚS ¡Ay, María!

MAR. ¡Ay, Jesús!

JESÚS ¡Ay, María!

LOS DOS Ya ansío yo el día
de vernos allí.

—

JESÚS Ya verás Mariquita idolatrada,
cuando pueda llamarte mi mujer
y tengamos un par de chiquitines,
y si quieres tú más, tendremos tres,
cómo haremos juntitos la papilla,

y los chicos después la comerán,
exclamando los dos á boca llena,
ezaz zopaz me laz hacen miz papáz.
¿Quién te ha dado chichis,
chiquitín bonito?
¿Quién te quiere mucho
más que tu papá?
Y pensando en estas
cosas que te digo...
pierdo, Mariquita,
la tranquilidad.

MAR. ¿Y eso es verdad?
JESÚS Claro que sí.
MAR. ¡Ay, Jesús; ay, Jesús!
JESÚS ¡Ay, María!
LOS DOS Ya ansío yo el día
de vernos allí.
JESÚS Ya verás si llega el caso, etc.

—

MAR. Ya verás mientras haces la papilla
para darla á ese par de pequeñuelos,
cómo yo cuidaré muy cariñosa
de los gallos y gallinas y polluelos.
Ya verás cómo todos los pollitos
buscarán mi sensible corazón,
y andarán dando vueltas por mi lado
con su dulce pío, pío, pío, pon.
Echaré salvados,
migas y moyuelos,
y la comidita
les daré yo así,
mientras afanosos
piquen los polluelos
y los gallos canten
su quíquiriqui.

—

JESÚS ¿Eso es verdad?
MAR. ¡Claro que sí!
¡Ay, Jesús!
JESÚS ¡Ay, María, ay, María!
LOS DOS Ya ansío yo el día
de vernos allí.
¡Quíquiriqui! (Imitan el gallo.)

Hablado

JESÚS ¡Qué felicidad!
MAR. Muy grande.
JESÚS Pues, ¿y cuando vayamos á las eras, ó á limpiar garbanzos, ó á escardar cebollinos?
MAR. A eso irás tú solo.
JESÚS Si tú me mandas...
MAR. No te mandaré, con tal que me jures que ya no comprarás más retratos de esta clase.
JESÚS Te lo juro, ¡pichona! (La abraza. Don Demetrio aparece en la puerta del foro y mira absorto. Llevará en la mano un paquetito hecho con un periódico.)
MAR. De lo contrario, ya verás lo que te espera, ¡pichón! (Le da un fuerte pellizco.)
JESÚS ¡Ay!
DEM. ¿Se puede?
MAR. ¡Dios mío! (Vase corriendo por la izquierda.)

ESCENA VI

JESÚS y DEMETRIO

DEM. Casi, casi no se podía.
JESÚS ¡Querido don Demetrio!... (Le abraza, y lo que sigue hablando lo hará en tono de darse mucha importancia.)
DEM. ¡Cómo apretaba usted!
JESÚS ¡Un poquillo! (Con malicia.)
DEM. ¡Y ella se dejaba!
JESÚS ¡Un poquillo! (Maliciosamente.)
DEM. ¡Eso es tener suerte!
JESÚS ¡Un poquillo! ¿Qué trae usted ahí?
DEM. Mis pruebas peliculares.
JESÚS ¿Pelicu... qué?
DEM. Mechoncitos de pelo de mis conquistas. Mire usted. (Desenvuelve el paquete, sacando varios mechones de pelo, cada uno con una etiqueta.)
JESÚS ¡Atiza!
DEM. ¿Qué le parece?
JESÚS Que ha dejado usted calva media humanidad. (¡Si lo supiera el canónigo!)... (Se santigua.)

DEM. Aquí los tengo de todas clases.

JESÚS ¿Incluso de aquella corista?...

DEM. ¿Cuál?

JESÚS La que decía que sólo le gustaban los hombres cuando iban de levita. Aquella debía ser de la tribu de Leví.

DEM. Pues ahora... preparo á usted... ¡la gran sorpresa! ¡Una mujer casada! (Con misterio.)

JESÚS ¡Caracoles! ¿Quién es ella?

DEM. La esposa de algún amigo que esté para profesar.

JESÚS ¡Qué barbaridad!

DEM. El lunes la envié un magnífico ramo, y el martes... lo plantó...

JESÚS ¿En el balcón?

DEM. En medio de la calle... Después la he escrito dos cartas y... ¡pásmese usted! ¡No me ha contestado!... Ayer la escribí la tercera, y por si me envía la respuesta, he dicho en casa que estoy aquí para que me la traigan.

JESÚS ¿La individua?

DEM. No; la carta. Conque, ¿á qué hora almorzamos?

JESÚS A las doce.

DEM. ¿Quiere usted que mientras tomemos un ajenjo?

JESÚS ¿Lleva usted dinero?

DEM. Sí.

JESÚS Pues de paso comprará usted... los cigarros, y ya verá qué estanquera la de ahí enfrente.

DEM. Buena, ¿eh?

JESÚS ¡Superior! Pero le juro á usted que esa no...

DEM. ¡Calle usted... granuja! (Vanse cogidos del brazo por el foro. Sale María por la izqnierda.)

ESCENA VII

MARIA

¡Ya se marcharon! Este es el momento de hacer el registro diario. (Coge el gabán de Jesús y registra los bolsillos, sacando seis retratos de mujer, de gran tamaño.) ¡Dios mío! ¡Esto es insufri-

ble! ¡Seis, seis nada menos! ¡Decirme que no traería más, y los compra por medias docenas! ¡Pues estos le han de costar seis pellizcos de retortijón! Eso... á pellizco por retrato. No. A retrato por retortijón. (Aparece por el foro Tula. Llevará un sombrero bastante llamativo.)

ESCENA VIII

MARIA y TULA

TULA ¿Da usted su permiso?

MAR. ¡Adelante! (¿Quién será?) (Se guarda los retratos en el bolsillo.)

TULA ¿Don Jesús Moral?

MAR. (¡Pregunta por Jesús!)... Servidora.

TULA ¿Es usted?

MAR. Como si lo fuera.

TULA (¡Será su esposa!) Pues usted me dispensará la libertad que me tomo; pero cuando los hombres se toman otras libertades...

MAR. ¿Eh? (¡Ah, pillo!)...

TULA Es el caso que hoy he recibido una carta por el correo interior.

MAR. ¿De él?

TULA Del mismo que me escribió otras dos, y que además tuvo la osadía de mandarme un ramo, que planté en medio de la calle.

MAR. ¡Muy bien hecho!

TULA Pero al leer la carta se presenta mi marido; por evitarle un disgusto la escondo dentro de *El Imparcial*, y mi esposo, que iba á salir, se va á la calle con el periódico y con la carta.

MAR. Si yo soy, no le dejo.

TULA ¿Y qué iba á hacer?

MAR. Comérselo antes.

TULA En una tarjeta de mi pretendiente veo las señas de su casa y he salido para prevenirle; me han dicho que no estaba, pero que le encontraría... (Se oye dentro la voz de Jesús, que tararea.)

MAR. Ahí está.

TULA ¿Quién?
MAR. El pretendiente.
TULA ¡Jesús! (Asustándose)
MAR. El mismo. Pase usted aqui... señora, que yo le arreglaré. (Empuja á Tula dentro de la habitación de la izquierda. Entra por el foro Jesús.)

ESCENA IX

MARIA y JESÚS

JESÚS (Ese pillo se queda charlando con la estanquera... que es una labor de las más esmeradas.) (Va á coger el gabán y María le da un fuerte golpe en la espalda.)
MAR. ¿De dónde vienes?
JESÚS ¡Ay!
MAR. ¿Que de dónde vienes? (Le da un pellizco.)
JESÚS De ¡ay!... ¡ay!... de ahí... del estanco.
MAR. ¿Y qué me has dicho antes de salir?
JESÚS Alguna tontería.
MAR. ¿No me has jurado que ya no entrarían aquí más retratos? Mira. (Saca los seis que se guardó en el bolsillo.) ¡Seis nada menos! (Le da un pellizco.)
JESÚS Pero mujer... si esos ya estaban dentro... y además que son de mi familia.
MAR. ¿Y tu familia se retrata así... tan fresca?
JESÚS Es que en mi familia somos todos muy frescos. (¡Uy... si lo supiera el canónigo!)
MAR. Y no es eso lo peor... sino que escribes cartitas á señoras casadas... que no te puedes llevar á Mingorría. (Deja los retratos encima del velador.)
JESÚS ¿Yo?
MAR. ¡Sí, señor! Mire usted la prueba. A ver, señora... salga usted. (Llamando desde la puerta de la izquierda. Sale Tula.)
JESÚS (¿Si será verdad?)

ESCENA X

DICHOS y TULA

TULA ¡Caballero!... (Saluda.)

JESÚS (¡Anda... pues es verdad!) ¡Señora! (Idem.)

MAR. Por supuesto que será alguna de esas... de la colección... cuando viene á buscarte... á tu propio domicilio...

JESÚS (¡Como los baños!)

TULA ¡Señora!...

MAR. No, no lo niegue usted, porque le advierto que desde hoy no tengo nada que ver con este caballero... que se llama Moral... y que se enamora de semejante... sombrero. ¡Que aproveche! ¡Mamarracho! (Pega un fuerte pellizco á Jesús, y vase muy deprisa por el foro.)

ESCENA XI

DICHOS menos MARÍA

JESÚS (¡Dios mío! ¡Cómo tendré el brazo á media noche!) Señora... dispense usted la manera un poco brusca...

TULA No hay de qué. A mí me entusiasma lo brusco.

JESÚS (¡Y á mí también!) (Se rasca el brazo.)

TULA Y ya comprenderá que el venir á buscarle...

JESÚS (¡No hay duda! ¡Está enamorada de mí!... ¡Lo que son las pasiones!)

TULA Es únicamente... por...

JESÚS No lo diga usted... (¡La evitaré el rubor de la confesión!) ¡Lo sé!

TULA (¡Vamos, se lo habrá dicho Demetrio!) Y como ustedes los hombres creen que el corazón de una mujer casada es un tranvía donde siempre encuentra sitio el último que llega...

JESÚS Eso es una equivocación, porque el marido debe poner la tablilla de completo. (¡Esto sí

que no lo ha dicho Santo Tobías!) Pero lo que no sé es dónde he inspirado á usted una pasión tal .. que... (Con ternura.)

TULA ¿A mí? ¡Usted! ¡Caballero! ¡Yo hablo de don Demetrio! (Indignada.)

JESÚS ¡Ah! (¡Pero tendré desgracia!)

TULA Por lo tanto, con su permiso... (Saluda con dignidad y se dirige al foro para salir. Se oye dentro la voz de Herculano.)

HER. Ya sé el camino... ¡Mochas grasias!

TULA ¡Dios mío! ¡Mi esposo!

JESÚS (¡Anda!... ¡El conductor del tranvía!)

TULA ¡Por su honor, caballero, sálveme usted! ¡Que no me vea! ¡Que se vaya, y sobre todo... que no lea *El Imparcial!*) (Entra corriendo en el cuarto de la derecha, y al entrar se le cae el sombrero.)

JESÚS ¿Que no lea *El Imparcial?* ¡Anda, su sombrero! ¡Si lo supiera el canónigo! (Lo coge y lo esconde debajo del gabán que está en el diván. Herculano entra por el foro, llevando un gran paquete de cartas. Hablará catalán sumamente exagerado.)

ESCENA XII

JESÚS y HERCULANO

HER. ¿Qué tal? ¿Vengo oportunamente?

JESÚS ¡Sí, señor!... ¡Muy oportunamente!

HER. Poes hay días... que todo ma sale con ratraso. Yo me le levanto á ustet á las nou del de matí, me le tomo á ustet su chocolate...

JESÚS ¿Se toma usted mi chocolate? ¡Pues me quedo en ayunas!

HER. No, porque me le tomo con tres ensiamadas. Después me le fumo á ustet un papelillo y ya me le tengo á ustet tan campante hasta la una que me le como.

JESÚS (¡Antropófago!)

HER. ¿Y el otra?

JESÚS ¿La otra? ¡Allí! (Distraído.)

HER. Digo al otro... al Dametrio.

JESÚS ¿Demetrio? ¡En el estanco! ¡Hombre, á propósito!... ¡Venga usted al estanco!

HER. ¿Al estanque? ¿Y si no astá?

JESÚS Si no está... nos vamos á ver la parada. A mí me entusiasma la música. (Tararea la marcha real.) ¡Nada, vámonos á la parada!

HER. ¡Pero, hombre! Prafiero quedarme aquí liendo *L'Imparsial.*

JESÚS *¿El Imparcial?* ¡No lo lea usted! (Muy rápido.)

HER. ¿Por qué?

JESÚS Porque hoy no trae nada. (¿Qué traerá *El Imparcial?*) Nada, mire usted... Miscelánea política... y bolsa... y... (pisto manchego... el que se va á armar.)

HER. Pues no importa... aquí l'aspero. (Va á sentarse en el diván y Jesús le detiene.)

JESÚS ¡No... no se siente usted!

HER. ¿Es que también hay miselánea pulítica?

JESÚS (¡Estoy sudando tinta... de imprenta!)

HER. Ma sientaré aquí. (Al lado del velador.)

JESÚS Sí... donde usted quiera... y espéreme aquí... pero sin moverse, mientras voy á buscar á don Demetrio.

HER. ¿A dónde?

JESÚS ¡A don Demetrio! (Él nos sacará del lío.) ¡Que no se mueva usted! (Vase por el foro.)

ESCENA XIII

HERCULANO

¡Pareu loco este Jesucristo! ¡Hola, estas son las futografías de sus amores! (Hojea un album.) Una gimnasta hasiendo la plancha. Es bunita. ¡Pero al lado de mi ballarina, esta no sirve de res! Aquí está su carta que aún tengo que meter con estas otres. (Saca una carta del bolsillo y la lee.) «Culano de mi vida: Te agradesco mucho tu pulesera, que es muy bonita, pero quisiera un reloc como el de la Rosario, que tiene dentro una campanilla...» ¡Pobrecita Rosario! «Que tiene dentro una campanilla, y á las dos hase dínguili... dín-

guili... y á las tres dínguili... dínguili... dínguili... y así todo seguido hasta la dose... Ya lo he comprado. ¡155 pesos me costó y mi morenucha ya ha hecho 155 veses... dínguili... dínguili... (Desenvuelve el paquete de cartas que sacó en la mano y guarda en él la que ha leído. María entra por el foro.)

ESCENA XIV

DICHO y MARÍA

MAR. (He hecho mal en dejarles solos, porque... eso querían ellos.) ¡Caballero! (Al ver á Herculano de espaldas Este se levanta.)

HER. ¡María!... ¡Marieta!...

MAR. ¡Herculano!...

HER. ¿Cómo ustet por aquí?

MAR. ¿Y tiene usted vergüenza para hablarme?

HER. ¡Vine... vine... Marieta! (Quiere abrazarla y María le rechaza.)

MAR. ¡Infame! ¡Hacerme el amor en las Ventas... á la luz de la luna, y dejarme luego... á la luna!...

HER. De Valensia.

MAR. ¡No; de las Ventas, prometiéndome que se casaría!

HER. Y lo he cumplido... ¡Ya hase tres años que me casé!

MAR. Pero, no conmigo.

HER. ¡Naturablemente! ¡Pero tú ma pardonarás! (Vuelve á abrazarla; María le rechaza con más fuerza.)

MAR. ¡A la futura esposa del dueño de esta casa, no se la abraza!

HER. ¿Te casas con él? ¿Con Jesucristo? ¡Toma un abrazo para él!

MAR. ¡Atrás! (Quiere abrazarla y María le dá un empellón. Herculano, reculando, cae sentado sobre el diván encima del gabán y del sombrero de Tula.)

HER. ¡Au, au, au! ¡Ma sentado sobre un cardo burriquero! ¿Eh? ¿Qué es esto? (Saca el sombrero.) ¡Caracolas! ¡Lo raconosco por los punchitos!... ¡Este capacete es de mi mujer!

MAR. ¡Su mujer... era su mujer! (Sale Tula por la derecha, muy indignada, y quita el sombrero de la mano á Herculano.)

ESCENA XV

DICHOS y TULA

TULA La misma, sí señora.
HER. (¡Cataplúm!)
TULA ¡Infame... más que infame! Lo he oído todo, y sé muy bien lo que tengo que hacer.
HER. Pero, Tulita... Tu... (Se acerca á ella.)
TULA ¡No te acerques! ¡Tengo dignidad .. y me voy con ella á casa de mi madre!
HER. Pero, ¡Tulitita!
TULA ¡No me siga usted! (Vase precipitadamente por el foro y Herculano la sigue.)

ESCENA XVI

MARÍA

¡Pobre Herculano! Más le hubiera valido casarse conmigo... ¡Lo que es peor no lo había de pasar! (Vase por la izquierda y entra Herculano, muy agitado, por el foro, sentándose al lado del velador.)

ESCENA XVII

HERCULANO

¡No ha pudido detenerla!... Ella dijo que se iba con su madre, pero luego me ha acordado que su madre se murió hase dos años... y me he vuelto. (Entra Demetrio por el foro.)

ESCENA XVIII

DICHO y DEMETRIO

DEM. (¡He estado en mi casa á ver si tenía carta de la individua, y me han dicho que ha ido ella en persona!... ¡Uy, él!) ¡Hola, don Herculano!

HER. ¡Hola, don Dametrio!

DEM. ¿Qué hay?

HER. Res.

DEM. (¡No estás tú mala res!) ¿Y Jesús?

HER. Ha ido á buscar á ustet. (Saca un «Imparcial» del bolsillo y al desdoblarlo cae una carta con sobre.)

HER. ¿Eh, qué es esto? (Coge la carta y lée el sobre.) «Señora doña Tula Tulipán de Garibau.» ¡Au, au, au! ¡Para mi mujer!

DEM. (Pero, ¿por qué habrá ido á mi casa?)

HER. «Señora: He estado esperando carta de usted...» ¿Eh? «No tenga ustet esprú... esprú... escrúpulos...»

DEM. Pero, qué está usted leyendo? (Se acerca para mirar.)

HER. ¡Una carta!...

DEM. (¡Demonio, si es la mía!)

HER. «Porque su marido no lo sabrá.» ¿Que no lo saberá? Pues, ya lo sabe. ¡Anda, que se fastidie! ¡Y no firma! ¿Quién será el granuja que la dise que no tenga esprúculos? (Queda pensativo.)

DEM. (¡Si lo supiera!) (Herculano, reflexionando, hace un movimiento como asaltado de una idea repentina. Demetrio se asusta.)

HER. ¡Ah, infame! ¡Ella estaba aquí... y él... está aquí... luego el granuja... no es otro más que... ¡Dametrio!.. ¡Dametrio!... (Coge á Demetrio de las solapas.) ¿Conose ustet la letra... de... Jesucristo?

DEM. ¿De Jesucris?... (¡Me salvé!) ¿Pero usted sospecha de?...

HER. ¡Sí, señor!... ¡Ese es el de los esprúculos! ¡Mi mujer ha estado aquí á buscarle!... ¡Yo mis-

mo le he apabullado el sombrero! (Pasea furioso.) ¡Si yo ancontrase un autográfico de ese pillo!...

DEM. (¡Dios mío, que no lo encuentre!) (Se acercan los dos al velador, revolviendo los papeles y los retratos. Demetrio coge el sobre donde están los retratos y saca uno de ellos.)

HER. ¡Todo son futografies!

DEM. ¡Horror!

HER. ¿Hay algo?

DEM. ¡Una infamia! ¡Mire usted... entre sus conquistas... este retrato... de... ella!

HER. ¿Quién es ella?

DEM. ¡La Paca! ¡La Francisca! ¡Mi corista... mi corista de Apolo!

HER. ¿Su corista? ¡Hombre, eso sí que tiene grasia! (Coge otro retrato.)

DEM. ¡Qué ha de tener!

HER. ¡Carcolas, carcolas!

DEM. ¿Qué pasa?

HER. ¡Frigolera! ¡Mire ustet! Esa que está culocada en la posisión tupográfica del baile... esa... esa es mi bailerina! ¡Mi propia bailerina... de cuerpo presente!

DEM. ¡Hombre... esto sí que tiene grasia!

HER. ¿Qué ha de tener? ¡Cuando la he comprado un reloc que á las tres hace din... din... din!...

DEM. ¡Qué escándalo! (Pasean los dos muy furiosos en sentido contrario.)

HER. ¡Después de mi bailerina!...

DEM. ¡Mi corista!

HER. ¡Y ensima... mi mujer!

DEM. ¡Hay que buscarle!

HER. ¡Eso!

DEM. ¡Y matarle!

HER. ¿Convenido?

DEM. ¡Convenido!

HER. Chóquela ustet.

Musica

LOS DOS ¡Sí!
La muerte de Jesús
debemos procurar,

quitándonos así
de enmedio á ese rival.

HER. ¡Que sí!
DEM. ¡Que sí!
HER. ¡Que sí!
LOS DOS ¡Cabal!
LOS DOS Yo
ya siento tal furor,
que quiero ver correr
la sangre del traidor,
manchándome los piés.
HER. ¡Horror!
DEM. ¡Terror!
HER. ¡Furor!
LOS DOS ¡Los piés!
DEM. Y el plan de la venganza
debemos combinar.
HER. A mí de ciertas cosas
me da vergüensa hablar.

—

DEM. Mi relación
escuche usté;
y usté dirá
si está así bien.

—

DEM. Juntos hemos de matar á don Jesús.
HER. ¡Jesús!
DEM. Sin que el pillo nos inspire compasión.
HER. ¡Que non!
DEM. Y clavándole un puñal, haciendo así.
HER. ¿Así?
DEM. En mitad, mitad, mitad del corazón,
HER. ¡Que non!
DEM. ¡Que sin!
HER. Si es que va á saltar la sangre,
y me va á manchar á mí.
DEM. ¡Y á mí!
HER. Le daremos un veneno radical.
DEM. ¡Muy mal!
HER. El veneno le sabrá de un modo atroz.
DEM. ¡Atroz!
HER. Eso es cierto, pero yo se lo daré...
DEM. ¿Con qué?

HER. Con queso de Gruyer, ó bola, ó Rochefort.
DEM. ¡Muy mal!
HER. ¿Por qué?
DEM. Porque puede conocerlo,
y le va á matar á usté.
HER. ¡Y á usté!

—

DEM. Pues, entonces, amiguito,
lo mejor será retarle.
HER. Y después escarnecerle,
y después desafiarle.
LOS DOS A pistola, ó carabina
y avanzando así al tun-tún,
disparamos nuestras armas
sobre el pillo de Jesús.
¡Púm! ¡Púm!
y revienta sin decir oste ni moste
ni tús, ni mús.

Hablado

HER. Y así morirá á nuestras manos. (Se oye á Jesús que desde dentro dice:)
JESÚS ¿Está el almuerzo?
DEM. ¡Ahí viene! ¡Disimulemos hasta que confiese!
HER. Justo. Que se confiese y después le mato.
(Se sientan aparentando mucha tranquilidad y haciendo esfuerzos para contenerse: cada uno con el retrato que encontró. Jesús entra por el foro, con algo de miedo. La escena queda al buen juicio de los actores.)

ESCENA XIX

DICHOS y JESÚS

JESUS (¿Habrá salido ya la gata encerrada?)
HER. ¡Hola, hola! ¿Viene usted de la parada, ¿eh?
(Le da un puñetazo.)
JESÚS (¡Qué bruto es este... tío!) (Jesús se sienta en medio de los dos. Cada uno al dirigirle la palabra le dá un golpecito cariñoso, como si fuese en broma, pero figurando hacerle daño.)

HER. ¡Vaya, hombre, vaya! ¡Qué calavarón es ustet!

JESÚS ¡Psth! (Dándose importancia)

DEM. ¿Y esta... quién... es esta? (Enseña el retrato que tiene en la mano.)

JESÚS ¡Oh... esa... esa! ¡Si usted supiera... quién es esa! (Dándose mucha importancia, y en tono fatuo.)

DEM. (¡Canalla... canalla!...)

HER. ¿Y esta... esta... otra? (Le enseña el retrato.)

JESÚS ¡Anda... esa!... ¡Esa es otra de las últimas!... (Que he comprado.)

HER. (¡Malón!) ¿Con que es desir, que ustet se confiesa... de conoserlas?

JESÚS ¡Naturalmente!

HER. ¡Señor mío Jesucristo... basta de farsas! Sepa usted, que esta señora... es mi bailerina! (Le enseña el retrato.)

JESÚS (¡Horror!)

DEM ¡Y esta... esta es mi corista! (Le enseña el retrato.)

JESÚS (¡La de la tribu de Leví!)

HER. ¡Y mi mujer ha venido aquí por ustet!

JESÚS ¡No; por usted! (A Demetrio.)

DEM. ¿Por mí?

HER. ¿Qué disen?

DEM. Que por mí... ¡No quedará esto impune!...

HER. ¡Y no cadará! (Le dá un golpe.)

DEM. ¡Elegimos armas! (Idem.)

HER. ¡Yo el sábele! (Idem.)

DEM. ¡Y yo la pistóbola! (Idem.)

JESÚS ¡Pues... á mí... me es igual, porque no me asustan los duelos! Ya he tenido tres... como testigo... y por lo tanto... ¿Usted elige el sábele?

HER. ¡Sí!

JESÚS ¿Y usted la pistóbola? Pues yo, en uso de mi derecho, elijo la puerta. (Vase corriendo por foro y al salir cierra la puerta. Herculano y Demetrio quieren detenerle, sin conseguirlo, y al verse encerrados golpean fuertemente.)

ESCENA XX

DICHOS menos JESÚS

DEM. ¡Ah, granuja!
HER. ¡Sin vergoensa!
DEM. ¡Abra usted! (Entra María.)

ESCENA XXI

DICHOS y MARÍA

HER. ¡Muere, pillo!
DEM. ¡No es él!
MAR. ¿Qué sucede?
DEM. Ese pillo de don Jesús.
HER. ¡Le voy á matar!
MAR. ¡Hombre, antes deje usted que se case conmigo! Vamos á ver, ¿qué ha hecho?
DEM. ¡Friolera! Conquistar á mi novia en traje de baño. (Enseña el retrato.)
HER. ¡Y á... mi prima... en traje de baile! (Idem.)
MAR. Sepan ustedes que Jesús es inocente. Todos esos retratos... los ha comprado por ahí... en las tiendas. . para ganar á ustedes la apuesta. ¡Me lo ha confesado!
DEM. (¡Y yo que me he gastado diez duros en postizos!)
HER. ¡Si eso fuera verdat... me le tranquilisiaría!... (Así como así mis cartas son todas de memorialistes!)
DEM. Entonces que firme una declaración diciendo que no conoce á ninguna.
MAR. ¡Bien pensado!
DEM. Yo la escribiré. (Se sienta á escribir. Herculano se pone al lado mirando por encima del hombro lo que aquél escribe.)
HER. Y yo se la dictaré. Jesús Moral y... dos puntos.
DEM. Moral... y dos puntos (Escribiendo.)
HER. Declaro... que todos los ratratos... punto y

coma. (Saca del bolsillo la carta dirigida á doña Tula.) ¡Ah, don Dametrio, don Dametrio!... punto final. ¡Usted es el de los *esprúculos!*

DEM. ¿Qué?

HER. ¡Que esa letra... esa letra es la de la carta á mi mujer! (Comprueba las letras.)

MAR. ¿A ver la carta?

HER. ¡Niéguemelo usted! (Le da la carta y María la lee en voz baja.)

DEM. ¡No, señor!

HER. ¿Lo afirma?

DEM. ¡Lo niego!

HER. ¡Pues nos veremos.

MAR. (Voy á sacarle del compromiso.) Venga usted acá. (Habla aparte con Herculano.) (Esta carta es de él... y no es de él.)

HER. (¿Qué?)

MAR. (Si me da usted palabra de no contar á Jesús lo de las. . Ventas... yo se lo explicaré todo.)

HER. (Palabra.)

MAR. Pues todo esto pasa porque es usted un roñica...

HER. ¡Yo!

DEM. ¡Sí, señor... un roñica!

MAR. Porque su señora encargó á mi tía y aún no lo ha pagado... un sombrero nuevo, para tirar ese esperpento que lleva en la cabeza...

HER. (Después de un momento de reflexión.) ¿Y qué tiene que ver con eso la letra de don Dametrio?

MAR. Es que Demetrio es el... secretario... de mi tía.

HER. Voy á pedir perdón á mi pobresita Tula. ¡Aquí está! (Entra Tula, seguida de Jesús, por el foro.)

ESCENA XXII

DICHOS, TULA y JESÚS

HER. ¿Por qué vienes con el esperpento en la cabeza? (Por el sombrero.)

TULA ¿Qué esperpento?

MAR. ¡Jesús! (Al verle entrar.)

JESÚS Yo mismo, que traigo á esta señora para que diga que no la conozco...

HER. ¡Bueno, hombre, bueno! ¡Ya lo sabemos todo!... y no hay desafío.

JESÚS ¿Ahora que tengo yo los padrinos?

MAR. Guárdalos para la boda.

JESÚS (¡Se van á apolillar!)

HER. ¡Y todo por eso de la historia del sombrero!

TULA ¿Del sombrero?

MAR. ¡Su marido ya sabe lo del sombrero!

JESÚS ¿No vé usted que ya sabe la historia del sombrero?... (¿Qué será lo del sombrero?)

ESCENA XXIII

DICHOS y DOÑA PRÁXEDES

PRÁX. ¡Dios mío, cuánta gente! ¿No me dijo usted que era un almuerzo para hombres solos?

JESÚS ¡Pues... resulta también para señoras; porque nos vamos los seis á almorzar á las Ventas!

HER. }
MAR. } ¡No!

HER. ¡A las Ventas, no!

JESÚS ¿Por qué?

HER. Porque en las Ventas... (estaremos vendidos...) (Aparte á María.)

MAR. Rompe, pues, tu colección
de retratos... y á almorzar.
(Al público.)
Si ustedes quieren pasar,
acepten mi invitación. (Telón, orquesta.)

FIN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.